

El pueblo ^{**}

María Novo ^{*}

¿Por qué corremos, madre?

Nadie lo sabe, hijo, que es un llanto
el que nos guía, con lápidas de muerte
sembradas a la espalda.

Y, ciega la memoria,
somos nadie.

¿Quién nos persigue, madre?

El mercado global de las mentiras,
que nos compró la vida, antes y ahora,
al precio del olvido.

Cógete fuerte y anda,
se hace tarde.

¿Con quién viajamos, madre?

Vamos a grupas del dolor y el silencio,
nos acompañan el hambre y la desdicha,
olemos a destierro.

Ten cuidado al pisar,
llegó la noche.

¿Qué es nuestra vida, madre?

Un sueño roto, no una telenovela,
pero nos ven de lejos, no huelen nuestro espanto,
imagen de pantalla.

No mires hacia atrás,
no queda nada.

¿A dónde vamos, madre?

Al venero del miedo, desde el miedo,

^{**} Escrito en noviembre del 2001 a raíz de los sufrimientos vividos por la población civil de Afganistán

^{*} Filósofa, Profesora de la UNED, España, Titular de la Cátedra UNESCO "Educación para el Desarrollo Sustentable".
Dirección electrónica: mnovovi@nexo.es

no hay horizonte que se pueda palpar,
sólo embarrarse.

Descálzate y camina
cruza aprisa.

¿Y si morimos, madre?

Nadie sabrá ni tu nombre ni el mío,
sólo saldremos allá en las estadísticas
de daños no queridos.

Agárrate a mi mano
que hace viento.

¿Por qué nosotros no podemos hablar, dímelo madre?

Hablar es para otros, nosotros respiramos simplemente,
somos el pueblo, bebemos el cansancio,
nuestro silencio son todos los silencios.

Cúbrete con la manta,
llegó el frío.

¿Y qué es el pueblo, madre?

El pueblo son los ojos de la espera,
un derramarse y darse para nada,
el eco de la vida.

No me hagas más preguntas, hijo,
tengo miedo.

¿Cuándo sea mayor seré pueblo, dime, madre?

Serás refugio de besos en destierro de muerte,
serás aire, primavera, canción, tendrás comida,
oración sin saber de religiones.

Cierra los ojos y duerme,
cabalga por el sueño.

Aún fue ayer...*

María Novo

Aún fue ayer
lo de Sabra y Chatila,
cuando a un pueblo
se le acotó la primavera
con el miedo,
o tal vez
con la sangre,
o con ambos,
viajando juntos y a deshora,
como viajan los muertos.

Aún fue ayer,
y el dolor desandado
tiene el rostro inquietante de un regreso,
tensa los sueños, rehace las preguntas,
reclama al cielo
personas, no soldados,
o tal vez
soldados nuevos para armar un abrazo.
Pero el cielo se calla, y es silencio.

Aún fue ayer
cuando los niños
perdieron a sus padres
y los padres
perdieron a los hijos,
despeinada la luz que los trajo a la vida,
o tal vez
les prometió un refugio que no existe
en esta tierra de lápidas de sueños.

Es Abril, día siete, dos mil dos,
Y el ayer está vivo,
se rehace,
viste de rojo, de luto, de impotencia,
mientras el mundo,
conciencia confortable,
hace una mueca de dolor a destiempo,
discute lento en los foros del olvido,
renegocia papeles,
ahuyenta la memoria, se viste de imparcial,
de no saber si ir o si venir,
de las dudas que acechan a los ricos
cuando duermen cada noche a cubierto.

* Escrito a raíz de los sufrimientos vividos recientemente por el pueblo palestino